EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9459

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 13 DE MAYO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

EL ESTABLECIMIENTO de ferretería y batería de cocina, que los Sres. Hernández Hermosilla Hermanos tenían establecido en la calle de Cuatro Santos número 15, se ha trasladado á la del Aire, número 28, esquina á la de San Miguel.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid. Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante. Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

ECOS DE MADRID.

12 de Mayo de 1893.

Los numerosos forasteros que van llegando á Madrid estos días, encuentran en la villa y corte variados espectáculos que amenizarán las horas que aquí pasen y les darán motivo para contar historias cómicas y dramáticas á sus parientes y convecinos cuando regresen á sus hogares.

Por de pronto lo que más preocupa es la sesión permanente del Congreso. Ayer comenzó á las tres de la tarde, aun dura y durará seguramente hasta que los actores se convenzan de que el público se aburre y empiecen los espectadores á silbar, lo que no sería extraño porque el cuadro que ofrece en estos momentos el templo de las leyes no tiene nada de edificante.

Esas luchas, á las que sin embargo es muy aficionado nuestro país, acaban por cansancio ó de mala manera. Hay personas que olvidan que en esa batalla la verdadera víctima es la patria, y se entusiasman y jalean á los contendientes y hasta puede llegar el caso de que como sucede en los frontones apuesten unos por el gobierno y otros por la oposición sin que se pueda calcular todavía hacia que lado se inclinará el momio.

Por de pronto quien va ganando es la casa de Fornos que tiene establecido *buffet* en el Congreso. Los diputados de oposición han establecido retenes digámoslo así y los ministeriales no van á tener más remedio que comer y dormir en el palacio de las leyes sino quieren perder la batalla por efecto de alguna sorpresa.

Todo esto es triste! tristísimo! ¡Que contraste el de ayer! Por un lado los Presupuestos con *superabit* al parecer, el donativo de la Reina Regente real y positivo; y por otro las discusiones estériles, el desprestigio del sistema parlamentario y las penalidades físicas de los representantes del país que ahora más que nunca parece un enfermo á quien se quedan á velar los parientes y amigos que esperan no haber sido olvidados en el testamento.

Por el lado político, los forasteros tienen gran ocasión de entretenerse y hasta de desesperarse.

Pero no es esto solo: también les es posible figurarse que no han pasado los noventa y tres años del siglo actual con solo dirigirse á la calle de Valverde donde podrán oir los misteriosos golpes que resuenan en la Academia de la Lengua donde los vecinos del barrio suponen que hay duendes.

Mientras unos se dirigen á la Plaza de las Cortes para ver como padece el espíritu del Progreso, otros pueden encaminarse á los alrededores de la casa donde reside la docta corporación en compañía según el vulgo de esos duendes fantásticos que representan el Retroceso.

Durante el día pero más por la noche acude gente á oir los golpes, á comentar el suceso y hasta se cuenta que dos ó tres personas de la vecindad están enfermas de resultas del susto.

Todo esto parece patraña y sin embargo lo que demuestra es que la forma varía, pero el fondo de los pueblos, de las sociedades y de los individuos es siempre el mismo.

Los aficionados á la lectura de crímenes ó delitos, tienen también abundante pasto con las peripecias que surgen en el ya célebre proceso del niño comprado. ¡Qué capítulo tan interesante el de la fotografía de la joven zapatera! ¡Y si es inocente, qué emoción para el lector al verla conducida á la cárcel, interrogada, presentada en rueda para ser reconocida!

Luego ha venido otro crimen misterioso: el del hombre muerto hallado en un pozo!

Y el que no se contenta con leer y quiera conocer de vista á los criminales, puede encontrarse al visitar el Palacio de Justicia con sorpresas como la de la riña á cachete limpio entre dos antiguos amigos uno empleado y otro abogado. Este pidió al primero que saliese fiador de una cantidad que le dió un prestamista, y se olvidó de pagar; el sueldo del empleado ha sido retenido y de aquí la reyerta.

Pero también pueden los forasteros recrear su espíritu en otras esferas. La Exposición Histórica convida á los aficionados al arte y la Exposición de cuadros organizada por el Círculo de Bellas Artes les ofrecerá ocasión de olvidar á los diputados y á los duendes para saborear los encantos de la inteligencia, la imaginación y el sentimiento. Y por último les queda la tradicional fiesta de San Isidro!

JULIO NOMBELA.

Variedades

COLABORACION INEDITA.

EL DIA DESPUES DE LA MUERTE.

Dibujos de CILLA.

I.

Me había suicidado el día anterior, y ya no podía decir si estaba en el cielo, en el limbo ó en el infierno. ¿Qué iba á ser de mí en mi nuevo estado? Irreflexiva, ciegamente, dejándome llevar de un ardoroso apasionamiento ó de un inevitable entorpecimiento, me había arrojado al matrimonio.

¡Ah! ya era tarde, no había remedio; hallábame en el lecho conyugal; ella, mi mujer, estaba junto á mí dulcemente dormida, y yo la contemplé por un instante, y luego, y luego, ¡diablo!, cuesta ser franco al punto que yo quiere serlo... luego sentíme arrepentido.

Cuando el alma le aflige la angustia de un pesar, nada cura tanto como hacer á los amigos confidencia de nuestra pena; la confianza es como la respiración, se despide por aquella lo que nos daña como por esta el ácido carbónico, y aspira, si no los consuelos, los estímulos, el oxígeno, la vida.

¿Pero á quién contarle mis tristezas. Los muertos no hablan, los maridos se condenan por serlo á un eterno silencio.

Quizá por un privilegio que el cielo se sirvió concederme, yo me siento animado á decir la verdad desde esta vida de extra-vicaría.

Sí, incáutos, estas páginas tienen la finalidad transcendental del antiguo arte romántico... Aprended de mí, miraos en mí, y mi desgracia sirva de ejemplo.

Miré en torno mío; todo era nuevo á mis ojos; el cortinaje gris claro, la mesita de tocador recargada de botecillos, porcelanas y chucherías, las butaquitas de descalzar, el perchero, el ropero de espejo... todo esto me producía extrañeza y melancólico enojo.

¡Ah, pero qué dicha! Vagamente unas veces se producía el recuerdo de mi felicidad y acentuábase el pesar para amargarla; otras mi ventura parecíame tan grande, que me hacía perder la noción de mi triste estado de esclavitud.

¿Dónde estoy? me dije, como suelen decir al volver de un desmayo las protagonistas de los melodramas.

¡Estoy casado!

¡Seríame tan dulce, pensaba yo, vivir junto á mi pobre Juanita, sin que á ella me obligaran la estrechez de una cláusula, las nimiedades de un ceremonial, la tiranía de los convencionalismos y los rigores de la ley!

Sí, sí estoy casado... y sabe Dios si esta linda muchacha, cuya negra cabellera resalta revueltamente sobre el almohadón; esta jovencilla, de rostro pálido, negros ojos, ahora velados por párpados finos como corolas de rosa; esta preciosa mucha de boca fresca, labios colorados, y que por dentadura tiene rica y menuda perlería... será el mismísimo diablo en persona... ó si el diablo vendrá á serlo yo en breve, como sajú cornudo.

Antes había deseado con loca vehemencia llegar á aquel momento como á una ilusionadora ventura..., pero á pesar de todo, no podía vencer la extrañeza y el temor que acababan de asaltarme.

Yo ya sabía lo que ella, mi mujer, iba á ofrecerme: una serie de contínuas y repetidas, y puede que al cabo empalagosas dulzuras; pero de mí tendría mucho que esperar; esperarlo todo, abrigo, defensa, sustento, caprichos; la doble satisfacción de lo necesario y de lo superfluo. En mí tenía un estuche de variados servicios; yo habría de ser su padre, su amante, su administrador, su paje, su siervo y puede que el juguete de su voluntad.

Lo dicho; no hay instante en la vida del hombre como aquel en que, inmediatamente después de casado... tiene un momento de espantosa lucidez.

Ahí es nada lo que un hombre echa encima de sus costillas; ha de dar, á cambio de efímeros instantes de contento... los afanes, las inquietudes de quien sabe cuánto trabajo.

Y como le asaltan á uno entonces, muy vivas y atormentadoras, las memorias de la vida anterior... aquella irresponsabilidad, aquel vivir á cada nuevo gusto con nuevas complacencias, y bien hágase el hombre laborioso como un benedictino, estudioso, austero y amigo de la soledad, ya se lance á los locos placeres, Tenorio ó Cartujo, sea asceta ó calavera, lo es por su propia voluntad.

¡Qué caramba! á fe de Prudencio Cautela, que tal es mi nombre, debo afirmar que el primer momento de reflexión que uno tiene después de casarse, es terrible.

¡Adiós, buenos camaradas; adiós, cariñosas amigas de los amoríos efímeros; os veo lejos de mí, muy gozosos en el mundo de los vivos... pero os perdí para siempre.

¿Quién será esta que á mi lado descansa del misterioso encanto de una primera vigilia de amor? Yo no soy el curioso de ayer, soy el convencido ya, el satisfecho; sin duda no del todo, sin duda insaciable, pero conocedor del secreto que me afané por descubrir... Ella... ¿quién será? ¿Qué va á ser para mí?

No hay más remedio, me dije, debo esperar temiendo y confiando á la vez.

II

Y ella despertose muy riente, y luego, por vivo movimiento, ocultó su rostro en la almohada... sentíase vergonzosa y tal vez con extrañeza hubo de sorprenderse al verme á su lado, allí en aquella gran cama, que no era la camita virginal en que hasta aquella noche se había acostado rezando y durmiéndose con la oración en los labios, en demanda de dulces sueños, y despertando para rezar tal vez con arrepentimiento por sus sueños, como si en ellos hubiera puesto intención la pecadora voluntad; pero aquella era otra cama y no había rezado en ella. Prudencio esperaba; de aquel instante pendería tal vez el conocimiento de su situación, de lo que iba á ser su vida en adelante... infierno ó gloria.

Es un hombre receloso y desconcentadizo... Mas de pronto su esposa levanta la cabeza, agita su negra cabellera y mira lánguida y dulcemente á su marido, y ambos saludan con besos como píos de pájaro al nuevo día...

Aquí está el secreto, díjose Prudencio, no apagar el amor ni por un solo intante, y él se aviva y acrece, y de este modo se muere para resucitar en otro mundo, en la gloria.

Así, pues, solteros no os acobardeis: morid, que si el amor subsiste, el matrimonio es el cielo, y si el amor se apaga, el infierno mismo...

Pero en la duda, ¿quién se arriesga? Direis.

Amad..... es lo seguro.—PRUDENCIO CAUTELA.

Por la copia, J. ZARONERO, 11 Mayo 1893.

(Prohibida la reproducción.)

CHARADA

IR POR LANA.....

A una *primera segunda* que entrenida se hallaba